

**George A. O. Alleyne**  
**Director, PAHO**  
**27 de febrero de 1996**

---

**CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE MITIGACIÓN DE DESASTRES  
EN INSTALACIONES DE SALUD  
(Ciudad de México, México) \*\***

---

Señor Secretario de Salud, doctor Juan Ramón de la Fuente Ramírez; señor Vice Presidente del Ecuador, doctor Eduardo Peña Triviño; distinguidos invitados; señoras y señores.

Permítanme, antes que nada, agradecer al Gobierno de México por ser el anfitrión de esta Conferencia Internacional sobre Mitigación de Desastres en Instalaciones de Salud. Esto constituye una prueba más, no sólo de la tradicional hospitalidad mexicana, sino de lo avanzado que se encuentra el país en el ámbito de mitigación de desastres. En realidad, México ha logrado convertir algunas de las tragedias resultantes de los desastres naturales en adelantos muy positivos. No podré olvidar nunca el terremoto ocurrido en septiembre de 1985 — mientras se celebraba la reunión de nuestro Consejo Directivo — ni las pérdidas que causó, a pesar de un excelente programa de preparativos para casos de desastre establecido por las autoridades mexicanas. También será imborrable la impresión que tuve de que los efectos de ese desastre se habían sentido en casi todos los sectores de la vida mexicana, hasta en lugares físicamente alejados de la zona del terremoto y mucho tiempo después de que este había pasado.

Esta Conferencia no solo se apoya en algunas de las lecciones aprendidas en lugares como México, sino que tratará de ahondar nuestra reflexión y ampliar el debate para incluir a sectores y a profesionales que generalmente no se consideran como parte de las actividades sanitarias o de manejo de desastres. Pido a los numerosos organismos y sectores representados aquí que me permitan reflexionar en primer lugar sobre el progreso de nuestras ideas en esta materia y vincularlas con el interés que tiene la Organización Panamericana de la Salud en estas actividades.

No habrá quien disienta de mí cuando afirmo que la humanidad siempre se ha adaptado a los peligros naturales de este planeta. También es cierto que nuestra historia y nuestras religiones están llenas de ejemplos de las medidas tomadas por el hombre para apaciguar a esos seres causantes de los fenómenos naturales y para tratar, por diversos medios, de predecir el advenimiento de catástrofes naturales. Y al arraigarse en nuestra conciencia la idea de que cada vez podíamos hacer menos para prevenir, o aun para predecir esos sucesos, hemos planificado nuestros asentamientos y muchas de nuestras costumbres para adaptarnos a la naturaleza.

---

\* **Pan American Health Organization, Pan American Sanitary Bureau, Regional Office for the Americas of the World Health Organization.**

\*\* **Conferencia Internacional sobre Mitigación de Desastres en Instalaciones de Salud, Ciudad de México, México.**

También estamos conscientes de que en los tiempos modernos la humanidad ha generado nuevas tecnologías y con ellas crece nuestra arrogancia de que somos capaces de cambiar el medio ambiente. Hay intensos debates y hasta activismo político con respecto al efecto de las actividades de la humanidad sobre los cambios a nivel macro y micro en el medio ambiente. No faltan las opiniones acerca de los posibles megaefectos de los cambios en el clima que pueden ocurrir como resultado de las actividades del hombre sobre un planeta increíblemente dispuesto a perdonar. Pero en esta Conferencia estamos dando un paso hacia atrás y admitimos que la naturaleza es como es y que debemos y podemos adaptarnos. Estamos admitiendo que algunos de los resultados de estos fenómenos naturales, por desagradables que puedan ser, los hemos causado nosotros y sus efectos pueden evitarse o suavizarse: esta es la razón de ser de la mitigación. Estamos reconociendo que siempre ha habido y habrá peligros naturales y que estos peligros tendrán repercusiones diferentes sobre el hombre, dependiendo de la organización de nuestras sociedades. Nuestra vulnerabilidad es reflejo de nuestro tipo de organización social.

Sabemos que podemos calcular el riesgo para la humanidad y nuestro hábitat una vez que hayamos podido predecir el peligro y conocer la vulnerabilidad de nuestros diversos sistemas a ese peligro. Tuvo que pasar demasiado tiempo para que muchas personas se den cuenta y acepten que el desastre no es el peligro por sí mismo, sino el efecto que el peligro tiene sobre nuestros diversos sistemas. En esta Conferencia partimos de la premisa de que los peligros que más nos preocupan pueden, en cierto sentido, ser predichos, pero no modificados y a nosotros nos incumbe la tarea de reducir el riesgo cambiando el grado de vulnerabilidad.

Por haber nacido en una isla del Caribe, sé muy bien que los huracanes son inevitables. La pregunta que nos hacemos no es si va a haber o no huracán, sino cuándo llegará y con cuánta intensidad. Les ruego que me perdonen si les narro una de las experiencias de mi infancia que supongo puede interpretarse como mitigación preventiva. Recuerdo que le preguntaba a mi abuela por qué el techo de su casa era a cuatro aguas. Me dijo que los techos se hacían así para reducir la posibilidad de que el tejado fuese arrancado en caso de un huracán. Me contó historias que su madre le había narrado sobre el gran huracán de 1898, cuando los techos que no eran inclinados los había destrozado el viento impetuoso. No sé si nuestras islas alguna vez han ofrecido cooperación técnica para la construcción de casas.

Pero, lo que sí sé es que durante los últimos 20 años la Organización Panamericana de la Salud ha venido cooperando técnicamente con los países de las Américas en el ámbito del manejo de desastres. El punto de partida de nuestros esfuerzos sistemáticos fue probablemente el terremoto de Guatemala en febrero de 1976, en el cual perecieron 23.000 personas y casi 90% de los edificios del distrito montañoso del país quedaron destruidos o muy deteriorados. Así, en 1977, los Estados Miembros, conscientes de lo que podía hacerse que fuese más allá de la ayuda humanitaria, solicitó al Director que estableciera un programa que ayudaría a los países a prepararse para los desastres. El programa que estableció la OPS se conoce como Programa de Preparativos para Situaciones de Emergencia y Socorro en Casos de Desastre, pero desde esos días el concepto de manejo de desastres se ha ampliado considerablemente y ahora creemos que debemos atender la serie continua de actividades de mitigación, prevención, preparativos para el socorro y desarrollo.

La mitigación es el tema de esta Conferencia y nuestro interés en esta como objetivo adecuado de la cooperación técnica va más allá de los esfuerzos de nuestro programa, durante el último año,

con miras a movilizar interés y apoyo. Quizás no sea exagerado decir que fue el derrumbamiento de la torre del Hospital Juárez, en septiembre de 1985, lo que realmente concentró la atención hacia la necesidad de hacer mayores esfuerzos en el ámbito de la mitigación. Ese hospital estaba bien preparado para atender a los heridos, tenía un excelente equipo de profesionales bien formados, había un plan y no habían sido pocos los ejercicios de simulación que mantuvieron al personal listo para manejar las emergencias. Pero, lamentablemente era vulnerable al peligro natural. Las mismas lecciones se vieron repetidas dolorosamente cuando un terremoto en El Salvador, en 1986, hizo estragos en dos de las instituciones terciarias más prestigiosas de San Salvador.

No han sido solo los terremotos los que nos han dado lecciones. En 1989, el huracán Gilberto azotó a Jamaica y calculamos que 23 de los 25 hospitales del país quedaron seriamente averiados y que más de la mitad de los centros de salud se vieron afectados, hasta tal punto que su funcionamiento estuvo entorpecido por diversos periodos. Aun más recientemente, los huracanes Luis y Marilyn produjeron daños similares a establecimientos de salud en otras islas caribeñas. Como en el caso de México, la tragedia no era que no se hubiese apreciado el riesgo o que no se hubiesen hecho preparativos. Lo que ocurrió es que no habíamos retrocedido lo suficiente en la cadena que he mencionado, para concentrarnos en la mitigación.

Estos ejemplos que acabo de dar pueden repetirse en un gran número de hospitales de América Latina y el Caribe. Calculamos que 40% de los aproximadamente 15.000 hospitales de América Latina y el Caribe están situados en zonas que se encuentran en alto riesgo de ser asoladas por terremotos o huracanes.

El sector de la salud y los países considerados en conjunto no pueden permitir que se prolongue esta situación. Hay buenas razones económicas para hacer hincapié en la mitigación. No puede ser eficaz en función de los costos que las instalaciones queden destruidas antes de haber concluido su ciclo de vida útil, en caso de que los hospitales lleguen a cumplirlo. En la construcción de nuevos establecimientos es adecuado velar por que se tomen medidas para reforzar esos edificios de manera que puedan soportar los embates de huracanes y terremotos. Los esfuerzos para construir a bajo costo y con rapidez, a la larga pueden resultar más costosos.

También hay una buena razón de logística para velar por que la mitigación se tome muy en serio. Es en los momentos del desastre e inmediatamente después cuando hay una necesidad apremiante de que los establecimientos de salud del país funcionen eficazmente. En realidad, la inutilización de los establecimientos de salud bastará por sí misma para aumentar la magnitud del desastre, tanto en daños materiales como en pérdida de vidas humanas. La pérdida real o la pérdida percibida de establecimientos hospitalarios suele generar donaciones de diversos tipos que, si bien no son totalmente inútiles, representarían a lo sumo un beneficio marginal, un verdadero presente griego.

No basta con predicar que los esfuerzos de mitigación son necesarios. Debemos estar en capacidad de demostrar que existen fundamentos científicos sólidos para estos esfuerzos. Estoy seguro de que durante esta Conferencia ustedes analizarán datos que demuestran que los hospitales que fueron modernizados sufrieron menos daños que los otros. Conocemos las técnicas adecuadas de construcción para que los edificios sean menos vulnerables. Hemos avanzado mucho en los últimos años en nuestros métodos para analizar la vulnerabilidad de los edificios existentes. Varios

de los organismos representados aquí han dedicado muchos esfuerzos y recursos al adiestramiento y a la preparación de materiales, así como al establecimiento de programas piloto en algunos países.

Esta Conferencia tiene lugar como parte del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, que por ser una iniciativa de las Naciones Unidas tiene como meta principal que para el año 2000, todos los países incluyan tres puntos en sus planes de desarrollo, a saber:

- . Evaluación nacional de la vulnerabilidad y los riesgos planteados por los peligros naturales.
- . Planes de prevención y mitigación a mediano y largo plazo.
- . Acceso a sistemas de alerta mundiales, regionales, nacionales y locales.

Si se lograra esta meta se reduciría considerablemente la pérdida de vidas, los daños materiales y los trastornos sociales y económicos causados por los desastres naturales. La Conferencia realizada en Yokohama brindó la oportunidad a los países de todo el mundo de mostrar lo que están haciendo. Fue con cierto orgullo que observamos el progreso alcanzado por nuestra Región hacia el logro de las metas del Decenio. Pero este orgullo debe atenuarse ante la realidad de cuánto queda por hacer para estimular la conciencia del público y de los medios políticos sobre la necesidad de incluir el manejo de desastres como parte vital de los planes nacionales para mejorar el desarrollo humano.

Al observar esas actividades como parte de los esfuerzos del sector de la salud para abordar las dimensiones reales del desarrollo humano puedo, sin temor a equivocarme, ubicar la función de la OPS como organismo de desarrollo que coopera en el terreno técnico con sus Estados Miembros y facilita la cooperación entre ellos.

Algunos de ustedes quizás no sepan que la Organización Panamericana de la Salud es la organización especializada en salud pública más antigua del mundo. Ha crecido y se ha desarrollado, y ha dejado de ser una entidad que recopilaba y difundía datos estadísticos sobre salud, para convertirse en una organización que ve a la salud en su dimensión más amplia y coopera con los Estados Miembros en una amplia gama de formas. Creemos que la salud es un componente integral del desarrollo humano y un indicador sensible de ese desarrollo. Nuestra cooperación técnica procura estimular al sector de la salud para que sea el indicador del tipo de enfoques intersectoriales necesarios para que se beneficien todos los sectores y no solo el de la salud.

Por lo tanto, tratamos de mostrar la relación entre la salud y la situación económica de nuestros países, alegando que la salud y la educación deben ir juntas con la finalidad de mejorar las oportunidades de nuestra gente. La salud está relacionada con los cambios ambientales a nivel micro y macro que vemos ocurrir y también puede ser un instrumento para facilitar el respeto por los derechos humanos.

Muchos de esos vínculos entre los sectores citados, son esenciales para trabajar en el manejo de desastres, que es como definiría la amplia serie continua que he mencionado antes de la mitigación, la prevención, los preparativos de socorro y el desarrollo. El hecho de que el sector de la salud esté al frente de estas actividades tal vez refleje que es el efecto de los desastres sobre la vida humana y sobre la salud lo que cautiva la imaginación, y la cautivará siempre. Pero debemos hacer participar

al sector de la educación de tal forma que la información sobre desastres pase a formar parte del acervo del conocimiento que todos los individuos deberían tener.

Me complace observar, y me siento muy agradecido por ello, que esta Conferencia cuenta con la participación y el auspicio de muchas otras instituciones. Este campo es tan amplio que no puede ser abarcado por un organismo solamente. La colaboración interinstitucional es especialmente bien recibida en estos días de problemas crecientes para los organismos internacionales. Espero que, en este y en otros ámbitos de trabajo, la OPS pueda continuar suministrando una temática y un centro de interés para dicha colaboración. También es bueno ver aquí a representantes de otros países y de organismos bilaterales. Les agradezco a todos su participación.

Señor Secretario, con un grupo de participantes tan talentosos, no me cabe la menor duda de que la Conferencia logrará su propósito mayor que es el de recomendar medidas de mitigación para terremotos y huracanes en el diseño, construcción, reforzamiento y mantenimiento de las instalaciones de salud. El hecho de que la Conferencia se esté llevando a cabo es prueba palpable del logro de un objetivo, secundario pero igualmente importante, de demostrar que hay muchas personas preparadas para trabajar unidas en este importante campo. Y sé que para muchos de ustedes esto va más allá de la responsabilidad institucional o del trabajo técnico y es una demostración de que le dan importancia a lo que hacen y, quizás de cierta forma indirecta, aceptan que en verdad nosotros somos el guardián de nuestro prójimo.

Gracias por su atención.